

Señor Senador  
General don Carlos Ibáñez  
Santiago.

Respetado General y amigo; nuestro hermano  
agradecido sus afectuosos conceptos, y muy especialmente  
mi señora por lo que a ella se refiere, todo ha sido siem-  
pre manifestaciones sinceras por su acendrado patrio-  
tismo e intachable honradez en medio de la politiquería  
chilena que cubre toda medida de abuso en un pueblo  
bien inspirado.

Me alegra imponerme por su carta, que llega de nue-  
vo a la política activa con impulsos juveniles, como es la  
propaganda y publicación de un periódico, es la única  
manera de hacer algo en la admirable máquina de tela-  
raña de intereses creados, y que el legislador ha ido, sis-  
temáticamente, entregando a la voluntad arbitraria del  
Ejecutivo o de los Consejos Políticos de las Corporaciones. Por-  
que es de advertir, que ahora resuelta legal y es mucho mas  
eficaz la arbitrariedad económica a que se está sometido;  
ya no se tiene derecho a nada sino a lo que buena y capri-  
chosamente los Consejos resuelvan, y como éstos, en su mayoría  
son nombrados por el Presidente, todo termina, entonces,  
en su caprichosa voluntad.

Esta dictadura sobapada con visos democráticos es la que hay que desmoronar. Esa dictadura es la misma que ha servido para que, en contra del sentir del país, no se haya apoyado a España en la ONU, en evidente daño para nosotros mismos y con total desconocimiento de la idiosincrasia española. Yo publiqué aquí unas observaciones someras, que me permite incluirle.

Quitándole un poco más de tiempo, creo también que la administración pública se resiente de eficiencia y moralidad por la exagerada intervención de los partidos en las designaciones; se debería crear una administración apolítica, como sucede con el ejército y con el Poder Judicial; prohibirle al empleado público pertenecer a partidos y a asambleas; sólo permitirles el voto en las elecciones, y exigirles competencia y laboriosidad. En buenas cuentas, lo que ya hizo en la práctica.

En fin, mucho más largamente me gustaría conversar con usted y lo supongo tan atareado que sólo me ocurre a reiterarle nuestra incondicional amistad y admiración.

Con afectuosos saludos para usted y su familia de Olivia y míos, se despide su amigo y servidor seguro  
Mariano Fonsella.

Madrid - Hotel Ritz - 27 - Mayo de 1949